

**VIII sesión de la
Comisión Memoria Histórica de la Universidad Católica de Valparaíso**

Entrevistado
Leonidas Emilfork Tobar

Día del encuentro	05 de Noviembre del 2001
Lugar del encuentro	Club de Viña del Mar
Horario del encuentro	19:00 a 20:30 horas

Asistentes:

Sr. Herman Rojas:	Director de Extensión y Difusión
Sr. Reinhard Zorn:	Consejero Superior
Sr. Raúl Buono-Core:	Director Instituto de Historia.
Sr. Baldomero Estrada Turra:	Decano de Facultad de Filosofía y Educación.
Sr. Bruno Barla:	Arquitecto
Sr. Leonidas Emilfork	Profesor Instituto de Arte – Invitado Especial
Srta. Marcela Espinoza	Secretaria de la Comisión

Comisión: La Universidad Católica de Valparaíso está por cumplir 75 años en el 2003 y por esta razón se ha creado una Comisión Institucional que está encargada de una serie de actividades, y dentro de estas actividades, una de ellas sería hacer una Historia de la Universidad.

La idea es hacer un libro que apuntara a momentos relevantes, para lo cual se definieron tres líneas de trabajo; Universidad-Iglesia, Universidad-País y Universidad-Ciencia. Te hemos invitado por dos cosas: Primero, porque estuviste muy ligado a la Reforma, a la Escuela, a la Poesía, y por otro lado, porque fuiste el único Presidente de la FEUC que pertenecía al MP15, porque ahí Raúl Allard habló de lo que significó para su Rectoría la Escuela de Arquitectura en términos políticos. Por esa razón te invitamos y consideramos que es muy importante tu opinión, que nos cuentes las cosas que te parecen más relevantes de lo que has vivido en la Universidad.

¿Cuándo te incorporaste a la Universidad?

Prof. Leonidas Emilfork: Entré a la Universidad Católica el año 1963 a la Escuela de Filosofía. Hice simultáneamente mis estudios de Filosofía en la Católica y en la Chile, en esa época era la Chile de Valparaíso, tomé cursos en ambas Universidades y los profesores eran casi los mismos.

En la Universidad Católica, en ese momento, en Filosofía, había un grupo de profesores muy notables, como el Padre Rafael Gandolfo, Héctor Carvallo, Alfonso Gómez-Lobo, Jorge Eduardo Rivera y Oscar Godoy, que era un grupo de orientación heideggeriana muy fuerte, casi todos habían estudiado en Alemania, los más jóvenes, bajo la influencia de Ernesto Grassi, profesor Italiano que enseñaba en Alemania y a quien trajo la Universidad de Chile de Santiago a fines del año 50', para renovar los estudios de filosofía en nuestro país.

Me parece que Ernesto Rodríguez y Fernando Rosas lo invitaron a Valparaíso y, a su vez, Grassi conoció a Godofredo Iommi y a Alberto Cruz y se estableció un vínculo muy fuerte entre ellos. La idea de Grassi era renovar los estudios filosóficos en Chile, pero más que nada introdujo los seminarios a la manera heideggeriana, muy rigurosos, de lectura de texto, palabra por palabra, pero en el marco de la filosofía de Heidegger.

Había otro grupo en la Escuela que era de orientación Tomista, no muy grande. Yo tuve más contacto con el grupo Heideggeriano. Algunas clases de lógica las tomé en la U. de Chile, porque tenían otra orientación, y como les decía, los profesores eran los mismos, estaba Jorge Eduardo, Héctor Carvallo y Joaquín Barceló, y era un grupo que tenían mucha amistad y estaban en contacto permanente.

Comisión: Juan de Dios Vial Larraín, en algún momento, también apareció por Valparaíso.

Prof. Leonidas Emilfork: Juan de Dios Vial era amigo del Padre Gandolfo y de otros profesores. Lo invitaron a veces a realizar seminarios. De hecho, por la época del '65, hizo cursos de Descartes, que eran su fuerte. Había escrito un libro sobre las Meditaciones Metafísicas de Descartes. Yo asistí a su seminario, como también los profesores, pero él no tenía un status permanente en la Universidad, aunque mantenía el contacto.

Hablando de Grassi, cuando llegó a Chile, encontró que no tenía ningún rigor el estudiante, que era muy inteligente pero no sabía nada. A estos estudiantes les dio una especie de pánico y partieron a estudiar a Alemania, a estudiar Griego, Latín, etc., era un grupo muy riguroso. Esto pasó en el año 1963. Eso sería como mi primera etapa en la Universidad.

Comisión: ¿Tuviste contacto con el Padre Rafael?

Prof. Leonidas Emilfork: Mucho, hice mi Tesis con él.

Comisión: ¿Nos podrías contar un poco sobre el Padre Rafael?, porque sé la importancia que él tiene en la Filosofía de la Universidad y en el desarrollo de la Universidad, porque además, fue profesor en la Escuela de Derecho y puedo decirte que iluminó los Estudios de Derecho.

Prof. Leonidas Emilfork: Fui alumno, ayudante, y realicé mi Tesis con él.

El Padre Rafael, fue importantísimo en la Escuela de Filosofía de la Católica y también en la Universidad en general. Él estaba en una etapa de su carrera cuando ya no tenía tanto contacto con los alumnos, estaba más bien trabajando en su propia obra y escribiendo un libro, una especie de novela autobiográfica, que publicó más tarde. Se produjo cierta conmoción cuando salió el libro, porque apareció un Padre desconocido para el grupo de sus amigos.

Mario Góngora dijo que él siempre había percibido en el Padre Rafael un hombre secreto, un hombre que no se dejaba ver a sí a primera vista en su trabajo. Las generaciones anteriores en cambio, por ejemplo, la de Gómez-Lobo, Oscar Godoy, Jaime Yver, tuvieron un trato directo con el Padre; y la generación que venía antes, la de Fernando Rosas, de Ernesto Rodríguez, que era Director del Colegio Patmos donde estudié, y después fue profesor del Instituto de Arte, esa generación tuvo un contacto mucho más directo con el Padre.

El Padre Rafael se diferenciaba un poco de todos estos jóvenes de tendencia germana, y Heideggeriana. Era más abierto a mi juicio, tenía un espíritu diferente. Era un hombre que disimulaba su rigor. El Padre era un gran lector de poesía, literatura y filosofía. Asistí a unos

seminarios que hizo sobre poesía moderna, sobre todo Apollinaire, que era un poeta que le gustaba muchísimo.

Las lecturas de Poesía no las hacía en la Universidad, sino en la casa de Alejandro Cros [¿?], arquitecto, que estaba en un fundo y se juntaba una serie de personas de la ciudad. El Padre Rafael tenía el don de saber hablarle a cada uno y a todas esas personas que estaban ahí, sin traicionar en absoluto lo que estaba leyendo. En ese sentido era un hombre muy inspirador, muy atractivo para sus alumnos y amigos.

Comisión: ¿El Padre Gandolfo tenía relación con Alberto Cruz?

Prof. Leonidas Emilfork: Eran amigos.

Comisión: ¿Pero parece que no hubo ningún taller, ningún seminario en Arquitectura que hiciera el Padre en esa época, o en el Instituto?

Prof. Leonidas Emilfork: Que yo me acuerde, formalmente parece que no. Era muy amigo de Alberto Cruz y de Godofredo Iommi. Tenían un contacto bastante directo, pero no me recuerdo que hubiese hecho seminarios en la Escuela o algo así, por lo menos no en la época en que me tocó a mí.

Comisión: ¿Cuéntanos del movimiento M15, cuéntanos cómo se origina? ¿Cómo recibiste la Reforma?

Prof. Leonidas Emilfork: Mira, eso tiene relación con lo que estaba hablando. Primero, mi ingreso a la Escuela de Filosofía, que fue un momento determinante para mis estudios, para la dirección general de mi vida intelectual, sobre todo por esta perspectiva Heideggeriana que tenía la Escuela. Era una perspectiva moderna, muy discutible, muy parcial en cierto sentido, porque nosotros la veíamos como absoluta en aquella época. Pero de todas maneras el pensamiento Heideggeriano era absolutamente ineludible, sin duda entre los grandes pilares de la modernidad, a pesar que él critica la modernidad.

El año 1965 tomé contacto más directo con la Escuela de Arquitectura, particularmente con Godofredo Iommi y Alberto Cruz. Había un poeta panameño, un hombre muy notable que se llamaba Edison Simons, que no era profesor de la Escuela, pero vivía muy cerca de la Escuela, y participaba de este movimiento que se hizo en torno a Amereida.

El año 1965 llega Godo Iommi a Chile, estaba en París, y él inventó algo que llamaron en Francia "La Phalene", palabra francesa que significa "Mariposa de luz", y que acá terminó llamándose "Acto poético". Esto consistía en llevar la poesía a la calle, improvisarla a partir de un cálculo poético, algo que decía un poeta, y se hacía una serie de actos en la calle, en los que participaban personas, transeúntes, estudiantes y todo tipo de gente.

Al mismo tiempo, en los años en que estuvo en Francia, Godo trajo una visión de la Modernidad Poética. Él había sido discípulo directo de Vicente Huidobro, y él conocía la Modernidad Poética, particularmente los movimientos de vanguardia, entre los años 1910 y 1945, futurismo, surrealismo, etc.

Esas eran las dos cosas que trajo Godo en ese momento. Por un lado, "El Acto Poético", una cosa que él había creado en Francia, y por otra, esta visión de la poesía de la modernidad poética, los movimientos de vanguardia. Bueno, eso fue modulándose de diferentes formas,

hasta llegar a la experiencia de la "Ciudad Abierta", en la cual participé, pero no por mucho tiempo.

Bueno, yo estaba en contacto con la Escuela de Arquitectura a través de estos movimientos de actos poéticos, y nos tocó participar en un Congreso que hizo la Federación. La Federación planteaba, en esa época era Federación Demócrata Cristiana, la participación de los estudiantes y la de Universidad en las cuestiones sociales y políticas del país. Participé en esos debates con el grupo de Arquitectura, pero resultó en la retirada de Arquitectura de la Federación de Estudiantes.

Después, el año '67 empieza otro momento, porque la Escuela decidió el 15 de junio, por eso el movimiento se llamaba M15 (Movimiento 15 de junio del año 67) tomarse la Escuela, donde se publicó un Manifiesto que había escrito Godo. Era un Manifiesto muy a la manera de los movimientos vanguardistas, de gran vuelo poético.

Esto galvanizó algo que ya estaba en la Universidad, y dos días después se reunió el Consejo Superior de aquella época, que estaba presidido...

Comisión: ¡Roberto Serra!, él la presidía

Prof. Leonidas Emilfork: Correcto, pero también era muy decisiva la participación del Vice-Rector, que era...

Comisión: ¡Fernando Molina!

Prof. Leonidas Emilfork: Exacto, y era una participación muy decisiva y la de todo el Consejo. El primer paso fue lo del 15 de junio, el Manifiesto de Godo, y luego esta apertura de toda la Universidad donde comenzaba el momento de la Reforma.

El Movimiento 15 de junio como tal, en realidad, nace después de la Reforma. Durante la Reforma misma no recuerdo que hubiera un movimiento como el M15, sino más bien cuando termina todo, o sea, ganan los postulados de la Reforma y se hace el Senado Académico y todas las Reformas que se habían pedido. En ese momento, no conozco los pormenores de las negociaciones, pero la Escuela de Arquitectura pidió que hubiera un candidato de unidad, y no se logró que hubiera. Fue Raúl Allard de candidato por los reformistas, pero no los de la Escuela, y ahí comenzaron la necesidad de participar directamente en las elecciones.

Comisión: ¿En ese momento la candidatura iba por Alberto Vial?

Prof. Leonidas Emilfork: Exactamente.

Por un lado Alberto Vial, que en ese momento estaba en el Instituto de Matemática. Se planteó la candidatura de Alberto y, más tarde, la candidatura de los estudiantes. El primer candidato del M15 a la Presidencia fue Patricio Toro, que es muy amigo mío y perdimos esa elección. Al año siguiente, fui como candidato a la Presidencia y como candidato a la Vice-Presidencia fue Ignacio Balcells, y otras personas en la lista, en combinación con la democracia cristiana. Ganamos la Federación por pocos votos. Eso es más o menos sobre lo que me preguntaban del nacimiento del M15.

Comisión: Pero después, tiene toda una proyección durante el período '70-'73. Te diría que juega un rol muy importante el centrar las cosas en torno a la Universidad y la no

instrumentalización política de la Universidad, que era una cosa muy fuerte que se estaba dando.

El país avanzaba hacia polarizaciones extremas, a la Universidad se la desgarraba y el M15 se puso en el centro, como tratando de sostener la Universidad. Los recuerdo mucho, cuando teníamos estas reuniones espantosas del Senado Académico, poco menos que haciéndonos barra, por decirlo así, tratando de llevar la Universidad a un centro de diálogo, para debatir las cosas nacionales, no evadirlas, pero debatirlas a un nivel universitario.

Por ejemplo, viene el Paro de los Camioneros, que fue una cosa histórica y ahí lo que sale es una declaración muy hermosa sobre la realidad que se estaba viviendo, y se puede contar tranquilamente ahora que esta Declaración se redactó mientras nosotros discutíamos, estaba todo esto lleno y fue Pepe Vial quién la escribió. Pepe Vial se escondió arriba en una buhardilla, se sentó con una máquina de escribir, se inspiró y salió el asunto.

Prof. Leonidas Emilfork: Creo que en realidad sostener la Federación era muy difícil, porque era un trabajo de 24 horas. La Escuela no podía sostener enteramente el M15, debido a su propio régimen que era muy fuerte, pero más que eso, la tensión interna que le provocaba. Creo que el pensamiento poético de Godo y de Alberto Cruz se vio obligado a asumir esa especie de llamada de los tiempos, la socialización, la apertura y la solicitud de los problemas que venían desde fuera de la Universidad.

Por otra parte, este era un movimiento intelectual poético, entonces había como una especie, si no de contradicción interna, de tensión interna. Esto se tradujo, entre otras cosas, en la dificultad, casi imposibilidad, de seguir manteniendo la Federación, más los problemas políticos internos que existían. Llamamos a elecciones y renuncié.

Comisión: ¿Se produjo una situación...?

Prof. Leonidas Emilfork: Claro.

Comisión: ¡Lo hubo! Lo recuerdo, fueron hechos muy confusos que ocurrieron. ¿Te acuerdas de la Escuela de Negocios cuando no renovamos el convenio...?

Prof. Leonidas Emilfork: Claro.

Comisión: Y después el problema de la Escuela de Agronomía que se retira en masas. Claro, se crea una situación muy difícil, creo que tú lo dices en la prensa.

Prof. Leonidas Emilfork: De eso no me acordaba, pero como decías, estaba el problema de la Escuela de Negocios y de Agronomía, que fue muy fuerte, después y durante la época de Allende.

Comisión: No estaba Allende en esa época, fue en la mitad del 69'...

Prof. Leonidas Emilfork: Después el MIR se apoderó prácticamente de la Escuela de Agronomía. Me tocó participar en una negociación como Presidente de la Federación con el Movimiento MIR, con los que eran en ese entonces Directores del Movimiento Estudiantil de la Escuela de Agronomía, con Raúl Allard...

Comisión: Fueron esos dos hechos: el de la Escuela de Negocios, que no renovaron convenio, porque la Fundación no aceptaba ciertos planteamientos que estaban dentro del esquema reformista; y lo de Agronomía, que fue una cosa bastante más grave. Desde mi punto de vista, significó que los profesores llegaron en masa a mi casa, desconocieron al Rector, y como era el Presidente del Senado, me entregaron la renuncia indeclinable y dejaron la Escuela abandonada. Se tuvo que rearmar la Escuela, pero ese problema fue una cosa que dejó la Escuela muy debilitada frente al alumnado, que en ese momento fue controlado más y más por la gente de extrema izquierda de la Universidad, los del FER, con Marcelo Tougnac.

Comisión: El FER, era el Frente de Estudiantes Revolucionarios.

Comisión: Claro, y ahí hubo un llamado de atención nuestra y eso fue interpretado como corte de desventura. Nosotros postulábamos a una ciudad abierta...abierta para todos.... Ahí tú te retiras...

Prof. Leonidas Emilfork: Sí

Comisión: No sé quién fue tu sucesor.

Prof. Leonidas Emilfork: Se llamaba Jaime Esponda, del Mapu.

Comisión: Claro, pero ya se había ido del Mapu, y ahí la Federación se va definitivamente por el carril de la izquierda. ¿Y Eduardo Vío, en qué tiempo estuvo? Por ahí en el '68, después de Rodrigo.

Prof. Leonidas Emilfork: Pienso ahora, que fue un error haberse dedicado tan fuertemente al movimiento 15 de junio. Fue un error haberse dedicado tanto a la política.

Comisión: ¿Hubo alguna relación con la Iglesia en este período? ¿Tuviste alguna relación como Presidente de la Federación y el Obispo?

Prof. Leonidas Emilfork: Tuvimos algunas reuniones con el Obispo, Monseñor Tagle, cuando salí elegido, y nos invitó a la mesa directiva del Obispado, pero no más que eso.

Comisión: Y con el Instituto de Arte, cuéntanos ¿Cómo llegas a ese Instituto?.

Prof. Leonidas Emilfork: El Instituto de Arte se formó inmediatamente después de la Reforma. La idea era reunir a los artistas que había en la Universidad. La Reforma había planteado que la investigación se haría en los institutos y la docencia en las escuelas. Nosotros dábamos docencia en la Escuela de Arquitectura y en Estudios Generales. Pero se planteaba un problema bastante interesante porque en el arte, propiamente hablando, no existe la investigación del mismo modo que en las ciencias naturales o en las ciencias sociales.

En el arte la creación se confunde con la investigación. Godofredo Iommi propuso que hiciéramos un gran acto común, en el que participarían todas las artes representadas en el Instituto. Esta proposición dio lugar a un acto llamado Odas. Hubo una oda sobre los aztecas, una sobre la independencia de América y otra llamada *El camino no es el camino*, que era como un diálogo, sin tema previo entre las voces que participaban (poesía, plástica, música, cine, etc.) Fue un momento de gran creatividad. Además de esto, organizábamos actos públicos, lecturas de poesía, etc.

Godofredo inventó, junto con Alberto Cruz, una manera distinta; no se iban a dar títulos, ni grados, ni iba a estar tan atomizado el Instituto en disciplinas, como por ejemplo: pintura, plástica, videos, cine, teatro, etc. Había gente de teatro, había músicos.

Todas estas disciplinas se iban a organizar en torno a una obra común. Una obra que nacía de una palabra poética. Entonces se inventaron unas grandes odas, que eran la combinación de todas las artes entorno a un argumento común. Se hizo una obra que se llamaba "La oda Nahuatl" sobre el pasado indígena, azteca; otra sobre la Independencia de América; y otra que era más libre, sin un tema prefijado.

En esto, participaban todos los profesores que había en el Instituto, todos los artistas y, además, participaban los estudiantes, por ejemplo, en música, plástica, arquitectura, escenografía, etc. Estaba Francisco Méndez, que fue Director del Instituto. Hubo en un momento, en el Instituto de Arte, una especie de creación, de gran comunicación, y se hacían grandes actos en lugares públicos...todavía me encuentro con estudiantes que participaron en estos talleres.

Bueno, todo esto se daba a través de una docencia. Así nació el Instituto de Arte. Participé al principio como ayudante y como instructor.

Comisión: En Teatro estaba Carlos Patillo.

Prof. Leonidas Emilfork: Y en cine estaba Raúl Ruiz.

Fue, como ya dije, un momento de gran creatividad. Después vino el golpe de estado y las cosas cambiaron. Como ya no había ámbitos públicos, y mucho menos crítica, se produjo una especie de recogida. La Escuela de Arquitectura, y en parte el Instituto de Arte, se dedicaron a la Ciudad Abierta. Esto habría pasado de todas maneras, aunque no hubiera habido golpe militar, pero quizás de otra manera. La Ciudad Abierta estaba implícita en Amereida, el poema que resultó del gran acto de recorrer América desde una palabra poética, que se hizo en 1965. Los grandes actos de violencia política plantean a la poesía una especie de dicotomía entre el poema y el mundo.

Comisión: ¿Y la parte pedagógica?

Prof. Leonidas Emilfork: Comenzó una labor pedagógica en otro sentido. El Director del Instituto durante los años de dictadura fue Francisco Méndez, que había sido elegido antes del golpe. Le tocó una labor muy difícil, porque había muchas personas que lo querían cerrar, pero logró salvar el Instituto. Lo que nosotros mantuvimos incólume, en la enseñanza, fue el diálogo libre entre profesor y alumnos. No hacíamos una docencia autoritaria, ni seguíamos cánones de ningún tipo. Para los alumnos, y mucho de ellos nos lo dijeron después, fue una experiencia notable, como si la palabra y las formas fueran un sistema de respiración autónoma.

Arquitectura inició un movimiento más bien de repliegue...he olvidado años... había pasado un tiempo del Golpe, donde Alberto y Godo estaban más centrados en la Escuela, incluso físicamente, que del Instituto.

Comenzamos a hacer clases en esa vieja casa de Recreo, el Director era Francisco Méndez Labbé, pintor, a quien le tocó sostener el Instituto en una época muy difícil, porque en un régimen militar, mantener un Instituto de Arte era una cosa absurda, no había fondos, no se podía hacer prácticamente nada. Así y todo, la docencia que daba el Instituto, por lo menos, en

lo que a mí me tocaba, la parte literaria y de poesía, era muy abierta. La forma misma de dar docencia no era una cosa autoritaria, como impartiendo ciertos conocimientos, ciertos cánones, sino en una forma de diálogo, de discusión, de lectura interna, no tan públicas como las que habíamos hecho en el pasado. La casa estaba en Recreo, era una casa vieja que estaba a punto de caerse, pero la gente se sentía muy libre. Me acuerdo de unos estudiantes extranjeros que llegaron en esa época, y también los estudiantes chilenos, se sentían absolutamente libres, sin imposiciones, a nadie le importaba. En ese sentido fue un momento importante, a pesar de lo pobres que éramos.

Comisión: Me gustaría hacer una pregunta, es un poco excéntrica a lo que estamos hablando, si quieres la contestas. Tiene que ver con el problema, que la comisión tiene que resolver en el fondo, el hacer un libro sobre la Memoria de la Universidad. Al principio te dijeron lo que se perfila, pero me gustaría hacerte una pregunta como poeta, del mundo de la filosofía ¿cómo piensas que podría hacer este libro que es la Memoria de los 75 años de la Universidad, en cuánto al contenido?

Me parece que los últimos invitados han girado todo en la Reforma, pero quería hacerte esta pregunta, que a flor de labios, sin pensar, dijeras ¿Cómo te gustaría que podría ser este libro que en los 75 años hace memoria del pasado en la Universidad?

Prof. Leonidas Emilfork: Voy a responder tu pregunta en el marco en que la has planteado. No sé cómo sería desde el punto de vista histórico, porque no soy historiador. Ahora, como es una historia de la Universidad, me gustaría que de alguna manera se mostrara de qué manera el pasado perdura en el presente, o está vivo en el presente. No creo que cualquier tiempo pasado fue mejor, sino que el presente es el mejor de todos los tiempos.

Mi experiencia de alumno en la UCV significó tres cosas. Primero, un contacto con la modernidad filosófica a través de algunos profesores de la Escuela de Filosofía que ya he nombrado; segundo, un contacto con la modernidad poética y artística, a través de la enseñanza de Godofredo Iommi, Alberto Cruz, Claudio Girola, Francisco Méndez y Ernesto Rodríguez; y tercero, un contacto con el mundo político-social, a través de la actividad de la Reforma y en la Federación de Estudiantes, no sólo con profesores, sino -sobre todo- con mis compañeros de generación. Estas tres avenidas se han modificado con el paso de los años, pero de todos modos su origen está en lo que aprendí siendo alumno de la UCV.

En mis años de postgrado en EE.UU. me di cuenta que la enseñanza de la UCV me había dejado en un buen pie para participar activamente en el gran debate poético y humanístico que hubo en los años '70 y '80. En los años actuales, mi experiencia de la UCV me convierte en una especie de miembro de un movimiento de resistencia frente al modelo empresarial que se practica con tanto entusiasmo y, a veces, con tanta estupidez, en las universidades chilenas. Se ha perdido de vista que las técnicas de gerencia son exactamente eso: técnicas.

Comisión: Una cosa que decías sobre la influencia que tuvo Godo en la participación de la Escuela en la cosa universitaria. Tú decías que fue como un error que se hubiera metido, pero mirándolo desde afuera, creo que es al revés: que fue un error el no haber seguido participando. ¿Era tan fuerte el peso de Godo en eso? él ¿planteaba esa perspectiva o había otra corriente dentro de la Escuela que tú pensabas que tenía que seguir participando?, o la Ciudad Abierta ¿planteó otra alternativa, que era más manejable para ellos, que meterse en esta cosa que era mucho más conflictiva?

Prof. Leonidas Emilfork: Creo que Godo le daba forma, era un hombre muy articulado, como poeta y escritor, un hombre con mucha visión política, pero sí lo hubiera habido en el resto de la Escuela, una disposición para recibir ese tipo de discurso no se hubiera podido llevar a cabo, porque iba a terminar en un conflicto interno, y de hecho hubo un conflicto cuando Godo volvió de París.

Sintieron que la Escuela, en ese momento, tenía otra dirección, año 65', y hubo reuniones bastantes duras con Godo. El Centro de Estudiantes se replanteó la Escuela entera con Godo. No es que termine el conflicto, pero como te digo, tiene que haber habido una disposición de la gente que estaba adentro, como para poder recibir con tanto entusiasmo la palabra de Godo.

No sé si habrá sido un error seguir, porque el repliegue comenzó ya en la época de Allende, de hecho fui a la reunión que hizo el movimiento allendista. Cuando Allende salió elegido, se pidió que se hicieran asambleas en todo el país para consolidar la victoria, y una se hizo en la Universidad. Eso estaba lleno de gente, fui con Rodrigo Varela, que había sido miembro de la mesa directiva de la FEUC, mientras yo era Presidente. Fuimos a esa reunión, nos preguntaron muy directamente, y dije que sí, que me parecía que había que respetar la voluntad electoral y la Constitución de Chile. Después, me retiré completa y totalmente de toda actividad política.

Vino después el período de la Dictadura, eso es otro cuento, y yo ya no estaba en la Escuela, no tenía casi ningún contacto, más bien tenía contacto dentro del Instituto de Arte. Dentro del Instituto, lo que hicimos, como te decía, en la propia docencia, en la propia actividad, que estaba muy restringida internamente, fue tratar de mostrar un camino, por lo menos en el trato real con los estudiantes, no más que eso.

Cuando vino el año '83, ahí se comenzó a abrir la cosa, no obviamente por la acción de Onofre Jarpa, sino más bien por la presión social de importancia de todos los grupos, que en esos momentos estaba pensando en volver a la democracia, o por la violencia. Había un gran fermento social.

Comisión: Te quiero llevar al Senado Académico, tú como representante de los estudiantes, ¿Qué opinión te deja el Senado como invento de la Reforma? ¿Te pareció un ámbito apropiado?

Prof. Leonidas Emilfork: Sí, me pareció una experiencia valiosa. Había diferentes tipos de senadores y diferentes grupos. A veces se cayó en un asambleísmo excesivo, aunque había personas como Reinhard y Ataliva Amengual que intentaban dar rigor al trabajo. Pero no se debe olvidar que el sentido general de la universidad, una institución libre, de docencia y de investigación, con gobierno abierto, se generó en la Reforma y en el Senado Académico. Y no deja de ser paradójico que algunos personajes muy poco democráticos, por decir lo menos, hubieran utilizado el Senado para dar a conocer su postura durante la época de Allende.

Comisión: Pero, ¿Te parece una pérdida que el Senado no exista hoy en día o tuvo su etapa?

Prof. Leonidas Emilfork: No sé si el Senado Académico podría tener lugar hoy. El mundo académico se ha convertido en un mundo de pequeños empresarios. Es un modelo que proviene, como casi todo, de Estados Unidos, el modelo de las escuelas de administración. No creo que hoy pudiera haber Senado Académico, tendría primero que haber una profunda reforma al modo de pensar de profesores y estudiantes y, como si no bastara, una reforma a la

competencia, etc., o si el “modelo” hiciera agua, se podría producir algo así como una reforma parecida a la del año '67. Aunque no siempre las reformas responden directamente a defectos del mundo social.

Lo que en Chile falta definitivamente es una discusión pública abierta e informada. Existen Institutos parecidos a los “think tanks” de Estados Unidos, seminarios pagados, medios de comunicación, publicidad en general; pero no hay pensamientos verdaderamente críticos y rigurosos que digan algo sobre la realidad del país. Quizás, las universidades tradicionales podrían contribuir a esa discusión pública de una manera que no estuviera determinada por las técnicas de la publicidad. Sería un paso hacia algo parecido a lo que pretendía el Senado Académico.

Comisión: En el senado concurría mucho público con gran participación, y fíjate que sin ninguna especial convocatoria, no era necesario, porque la gente llegaba.

En cambio ahora, puedes convocar a una jornada para debatir una gran temática universitaria y va asistir muy poca gente y es verdad. Puedes realizar un gran esfuerzo y vas a reunir un grupo muy reducido de personas, y la mayor parte de los académicos, como tú dices, se han convertido en pequeños empresarios.

El mercado, lo leí por ahí en un libro, la economía de mercado tiene algo de totalitario, en el sentido que invade todos los sectores de la vida, todos los aspectos de tu vida, y te obliga asumir ciertas conductas para sobrevivir. Tú conducta ya es diferente, no tienes tiempo, porque si estás contratado para dar un curso de capacitación a los ejecutivos de la Compañía Sudamericana de Vapores, en vez de ir al foro, a todo ese sentido social, el mundo moderno, la sociología, la filosofía, simplemente no vas, porque ya tienes un compromiso con la Sudamericana de Vapores.

Y se deja de hacer eso, además lo vas a pasar muy mal, porque no vas a tener la remuneración que teníamos nosotros, nosotros teníamos el apoyo del Estado, o sea, hay que darse cuenta que en alguna medida esto se daba en un contexto nacional, en un Estado que quiere participación, que quiere que la gente vaya tomando parte en las cosas, y para eso dota a las Universidades generosamente.

El Gobierno de Frei, al final, nos dio los recursos, y el Gobierno de Allende nos dio más recursos de lo que éramos capaces de gastar. Eso me lo contó el Tesorero de la República, me dijo que nos habían dado más recursos, pero para Allende no era problema dar recursos, porque la institucionalidad del Banco Central, era diferente a la actual. El actual no puede emitir papel, el antiguo podía, por orden del Presidente de la República, y tú pedías un crédito y simplemente ese dinero llegaba a la Universidad. Problemas de dinero no hubo nunca durante la Reforma, entonces la gente estaba totalmente volcada a la unidad académica. Hoy en día... ¡No!, los dineros son escasos, cada día menos, y la Universidad tiene que volcarse a producir ingresos para que podamos vivir.

Prof. Leonidas Emilfork: La diferencia entre las universidades tradicionales y las universidades nuevas es notable en ese sentido. La Universidad tradicional teniendo que defenderse, en cierto modo, frente a esta otra cosa.

Comisión: ¿en las universidades norteamericanas pasa este mismo fenómeno?

Prof. Leonidas Emilfork: El mismo fenómeno de la...

Comisión: Digamos de esta estructuración

Prof. Leonidas Emilfork: Tiende a eso. Las universidades americanas, antiguamente, estaban planteadas en torno a los cuatro años, se daba un bachillerato en Arte, con mención en Literatura, Economía, etc., con excepción de Medicina y Leyes, que tenían programas especiales.

Ahora, eso permitía que un egresado pudiera entrar al mundo de la vida laboral con mucha flexibilidad, podía tener un grado en Sociología o en Historia y ser contratado por un banco, y luego en el banco comenzaba un entrenamiento que le permitía trabajar como banquero o, en alguna Institución de Gobierno. Tengo la impresión que en Estados Unidos se tiende también a la profesionalización. Mantienen su programa de 4 años, pero de todas maneras tiende a eso, y esta especie de influencia del mundo de las empresas.

Comisión: Pero, ¿no crees tú que los proyectos, la gente, eran un poco excluyente? Cuando uno piensa en los años '60, realmente todo estaba ordenado en función de... digamos utopía, utopías que se excluían, o por lo menos los caminos eran excluyentes, que hacían que los diálogos fueran muy difíciles.

Los demócratas cristianos, por ejemplo, doctrinariamente sólidos, tenían que rechazar necesariamente a un marxista, y un marxista, necesariamente, tenía que rechazar a un demócrata cristiano. No había otra y a mí me lo dijeron. Yo no era demócrata cristiano de partido, pero de ideas a fines y me decían eso, era una cosa espantosa. Me decían: "somos amigos, pero no hay lugar para ti en Chile". La persona que me dijo eso, se tuvo que ir, esa es la tragedia. O sea, sacó en cara sus afirmaciones delante de mí, de Patricio Boffil y delante de mucha gente que trabajábamos en la Universidad. Creo que eso fue muy violento.

Prof. Leonidas Emilfork: Sí, había algo utópico, pero al mismo tiempo, eran utopías, paradójicamente, con mucho programa detrás.

Comisión: Una última cosa antes de terminar. De todas las personas que conociste, que trabajaste, ¿Quién te parece relevante en la historia de la Universidad, o no te parece relevante? Nómbrame algunas que consideres importantes.

Prof. Leonidas Emilfork: Bueno, la gente que nombre de la Escuela de Filosofía.

Comisión: Pero si yo te pidiera un nombre.

Prof. Leonidas Emilfork: Es muy difícil dar un nombre.

Comisión: Da varios nombres para que pudiéramos invitar a estas reuniones.

Prof. Leonidas Emilfork: Creo que sería importante invitar a Alberto Cruz y a Francisco Méndez.

Post Scriptum

En un momento de la entrevista me preguntaron por una censura que había votado el Senado Académico en contra de mí, por haberme referido a ciertos temas en una entrevista dada a El Mercurio de Valparaíso, y no recordé bien el hecho. Más tarde, llamé a mis viejos amigos

Ignacio Belcells, Patricio Toro y James Chadwick, todos ellos dirigentes del M15, para preguntarles y para pedirles documentos sobre ésta y otras cuestiones. Ninguno de los tres recordaba con claridad la censura, tal como me había pasado a mí.

Creo que la censura en el Senado fue un acto político parecido a lo que había ocurrido con la candidatura reformista, a la que ya me referí. No dudo de la vocación democrática de los senadores académicos que votaron contra mí en aquella ocasión, ni de la rectoría, que participó en la gestación de la censura, pero creo que no pudieron conciliar la brecha que existe entre la verdad y la astucia, cosa que es propia de toda política. Hoy día se repite este fenómeno en la universidad chilena pero de otra manera, porque la brecha existe entre la verdad y la gestión eficiente. Es como si pensáramos que si una medida es eficaz, entonces es verdadera.

Comisión: Bueno, gracias Leo.

FIN DE SESIÓN